

8 DE MARZO

DIA DE LA MUJER TRABAJADORA



**Entrevista con la
dra. Carmen Alfaro
Giner, profesora de
la Universidad de
Valencia**

Carmen Alfaro Giner es profesora del Departamento de Historia de la Antigüedad y la Cultura Escrita de la Universidad de Valencia. Ha trabajado en numerosos proyectos de investigación sobre el mundo antiguo, especializándose en la producción textil del periodo romano. Entre los más recientes destacamos el que lleva por título "Vestimenta e identidades: nuevas perspectivas en los textiles en el Imperio Romano", gracias al que este Museo Oiasso y el centro de estudios Arkeolan han podido contar con la presencia de Carmen Alfaro en Irun, a propósito del descubrimiento de varias muestras de tejido romano en las minas de Arditurri (Oiartzun).

Carmen, en los estudios sobre vestimenta y ornamentación, tanto prehistórica como antigua, suelen primar las aportaciones de investigadoras. ¿Tienes alguna idea de cuál puede ser la razón?

La verdad es que eso es una realidad. Es un porcentaje muy elevado de investigadoras frente a investigadores, pero eso no excluye a los varones. Hay cada vez más casos de investigadores y podría poner varios ejemplos que han hecho muchísimo por los estudios textiles y de vestimenta.

Por ejemplo, me viene a la cabeza Martin Ciszuck, que es un sueco, un investigador extraordinario, que se gana la vida tejiendo y haciendo reconstrucciones y reproducciones en telares especiales, de telas tardías egipcias, que llamamos taquetés.

Ahora, efectivamente, cuando vamos a una reunión o a un coloquio, a lo mejor el 80% o el 90% somos mujeres. Y este fenómeno creo que tiene raíces muy profundas, porque no olvidemos que tenemos marcado casi a fuego en la cultura occidental, esas funciones masculino-femenino.

¿Esto puede deberse, por tanto, a que tradicionalmente todo lo que son tareas de producción textil se han asociado con el género femenino?

Yo pienso que sí, yo creo que esa tradición cultural tan tremenda sigue ahí. Si yo, por ejemplo, en clase de "Tecnología antigua", ofrezco temas para realizar un trabajo relacionado con la tecnología, pues aunque diga que me interesaría el mundo de la vestimenta o del textil, enseguida hay muchos varones que escogen

de inmediato el área del ejército, aunque sea para estudiar las túnicas de los soldados. Y en cambio, hay muchas mujeres que van al área del vestido y al tejido.

Ahora bien, nos podemos preguntar si hoy en día las mujeres jóvenes tienen formación con respecto a hacer las “labores” de costura, que han sido su función durante tantísimos siglos. Realmente la respuesta es que no, porque no saben poner un botón ni coser una costura. Sin embargo, el hecho es que acuden rápidamente en esa proporción a trabajar sobre esos temas. Es una realidad.

Hombres y mujeres vestían y se adornaban de diferente manera en la Antigüedad. ¿Hasta qué punto estas diferencias eran importantes en relación con el género?

Creo que la vestimenta marca muchísimo; junto con el lenguaje, quizá, es una de las señas de identidad más destacable del género. También de las sociedades, pero, sobre todo, marca el género.

Se podrían poner miles de ejemplos. En el área del trabajo, el hombre trabaja siempre fuera de casa. Ya lo cuenta Jenofonte en el “Económico”, que es un diálogo del s. IV a. C. En este texto marca las funciones del hombre y de la mujer. El hombre fuera de casa, la mujer dentro. Naturalmente el hombre no podría trabajar en el campo, en la ganadería o montar a caballo con una túnica larga, eso es lógico. Usaría una forma de vestido que pudiera ser más ágil, más cómoda, como también el traje utilizado para la guerra. A la mujer, sin embargo, una túnica larga no le estorbaría en la casa, es más, le abrigaría. El ejemplo de Diana cazadora es bien significativo. Lleva una túnica larga, pero cuando llega el momento de ir a cazar, se la recoge con el cinturón bien apretado y se saca la túnica haciendo una doblez, con lo que se convierte en túnica corta. Se masculiniza, por así decirlo. La función genera las formas del vestido.

Esto es un ejemplo, pero podríamos poner otros. La mujer que se casa, también viste de diferente manera. Su atuendo es muy púdico, va muy recogida, cubierta con su manto enorme de tal forma que casi no la ve nadie. Y el varón va vestido normal y corriente, o sea, tiene mayor libertad. Va por géneros, reflejando un poco lo que hay detrás de cada vestido, para cada ocasión.

Las distintas vestimentas también marcaban diferencias en cuanto al status de la persona o la clase social. ¿Cuáles eran las más remarcables en el mundo romano?

Básicamente, la vestimenta es un reflejo de la persona y de la sociedad. Existe un pequeño grupo de gente que domina, que se viste de otra manera, y un amplio grupo, enorme, que trabaja y vive de otra forma. Pero incluso dentro de esos amplios grupos, de ese grupo social elevado, hay distintos tipos de toga. No es lo mismo la *toga palmata* que lleva el emperador cuando entra en Roma en la procesión del triunfo -aunque no todos los emperadores lo conseguían-, que una toga normal y corriente de un ciudadano que va a las reuniones del Senado. O por ejemplo la *toga candida*, que tiene que llevar el político. Se le suele llamar

cándida por eso precisamente, porque es blanca, sin mácula, para que no haya sospecha de que se enriquece o, en fin, hace cosas que no son dignas.

Los colores también marcan la diferencia, ¿no? Por ejemplo, el púrpura se asociaba con los emperadores...

Exactamente. Por una parte, la forma. Yo diría que la forma de la vestimenta evidentemente tiene que ver con las clases sociales. Pero también las materias primas que se emplean. No es lo mismo una túnica de un lino finísimo que ha venido de Oriente, o una seda, cuando empiezan a llegar, o hilos de oro que se han introducido entre la trama de un vestido, que una túnica que puede tener la misma forma, pero estar hecha con una lana basta y gorda, que ha podido ser fabricada sencillamente, en talleres locales o familiares.

Por un lado, las materias primas, y por otro, el color, evidentemente. Incluso había ciertos tipos de colores púrpura que estaban reservados a la familia imperial y a sus aledaños y que estaban totalmente prohibidos para la gente corriente. Los demás no podían usarlos y, de esa forma, aparecían falsificaciones con otro tipo de animales o con vegetales, para imitar al poderoso, pero sin llegar a ser lo mismo.

Te hemos oído decir en repetidas ocasiones que los restos de tejido antiguo son las estrellas de los museos en los que se exponen. ¿Por qué lo dices?

En principio, por lo escasos que son, porque hay pocas piezas. Mira lo que nos ha emocionado el encontrar las telas de las minas de Arditurri. Son muy poquita cantidad, pero sin embargo, nos permiten soñar con la vestimenta del trabajador de la mina. La base está en lo irrepitibles que son, o sea, en la dificultad de mantenerlas en los museos. Los textiles requieren cuidados especiales, una temperatura, una humedad constante, una luz muy baja, a veces escasa, tenerlos bien guardados... En fin, realmente es difícil conservar todo esto. Pero además, yo añadiría otro aspecto aparte del técnico, de la escasez y de la dificultad de conservar: lo relacionaría también con el tema vestimenta-religión y superstición, que han ido siempre de la mano. El hecho de que la tela está cerca del cuerpo en una persona, en contacto con el sudor, con la sangre... La tela recoge los restos de la vida de una persona. Lo vemos en los sudarios de Turín o de Oviedo. Y tantas otras cosas... la cantidad de talismanes que conservamos en este sentido. Pienso que es una cosa muy cercana, muy humana. ¿Quién no se emociona al ver unas vendas de una momia? Es un objeto que todos usamos. Todos necesitamos cubrirnos de alguna forma y yo creo que es lo que está más en contacto con el ser humano. Es la historia en directo.

Pienso que lo importante de la investigación que hacemos en este campo tiene que tender a reconstruir, al máximo posible, a partir de piezas muy pequeñas (y esa es la dificultad), una realidad social y económica, y de género posiblemente también.